



## Una nueva edición de cinco textos fundamentales sobre la historia de nuestra señora de Luján

*A new edition of five fundamental texts  
on the history of Our Lady of Luján*

**Gonzalo Ruiz Freites**

Instituto del Verbo Encarnado

Italia

 [gonzalorui@ive.org](mailto:gonzalorui@ive.org)

### Resumen

Recientemente han sido reeditadas en Roma cinco obras fundamentales, antiguas y más modernas, que acreditan y documentan tanto el inicio de la devoción a Nuestra Señora de Luján, como también su desarrollo posterior y su estrecha relación con la historia de Argentina. Tales obras son: 1) la relación de fray Pedro Nolasco de Santa María, primer documento *escrito* de los hechos primitivos de Luján (1737); 2) la obra de los padres Oliver y Maqueda, primer documento *tipográfico* sobre esta misma historia (1812); 3) una historia completa de los orígenes y de la extensión del culto a Nuestra Señora, como también de sus tradiciones y de su relación con episodios fundamentales y personajes de la historia nacional, publicada por el padre Jorge María Salvaire (1885); 4) una conferencia magistral del historiador Raúl Molina quien, basado en documentos antiguos, demuestra la historicidad de los personajes de aquella primitiva historia (1967); 5) una obra monumental y totalmente documentada sobre los cien primeros años de esa misma historia (1630-1730), escrita por el más grande estudioso de Luján, Mons. Juan Antonio Presas (1980). El artículo presenta cada una de estas obras, su importancia histórica, sus autores, y la reciente edición de estas en una colección.

**Palabras clave:** Nuestra Señora de Luján – Pedro Nolasco – culto – padre Maqueda

### **Abstract**

Recently, five fundamental works, some older and some more recent, were republished in Rome. They accredit and document both the beginning and the later development of the devotion to Our Lady of Luján, as well as its close relationship to the history of Argentina. These works are: 1) Fray Pedro Nolasco de Santa María's account, the first written document of the early events in Luján (1737); 2) the work of Fathers Oliver and Maqueda, the first printed document of the story of Luján (1812); 3) a complete history, published by Father Georges-Marie Salvaire, of the origins and spread of devotion to Our Lady, as well as of its traditions and its relationship with fundamental episodes and personages in the history of the nation (1885); 4) a magisterial conference by the historian Raúl Molina, who, using ancient records, demonstrated the historical authenticity of the personages of the early history (1967); 5) a monumental and fully documented work on the first one hundred years of this history (1630-1730), written by Msgr. Juan Antonio Presas, the leading scholar of Luján (1980). The article presents each one of these works, their historical importance, their authors, and their recent publication in a collection.

**Keywords:** Our Lady of Luján – Pedro Nolasco – cult – father Maqueda

## **Introducción**

Como preparación del inminente 400º aniversario de la llegada de la imagen de la Pura y Limpia Concepción de Luján a la Argentina y del milagro que originó su particular historia (año de 1630), los miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado hemos reeditado el año pasado en Roma las cinco obras principales que fundamentan, desde un punto de vista histórico, la veracidad de dichos acontecimientos, al mismo tiempo que atestiguan y documentan la íntima relación de Nuestra Señora de Luján con la historia de nuestra Patria Argentina.

Nuestra Señora de Luján fue proclamada Patrona de la Argentina, Uruguay y Paraguay por el Papa Pío XI el 8 de septiembre de 1930<sup>1</sup>, en atención a la devoción que esta imagen, desde los primeros tiempos, había suscitado en las gentes de estos tres pueblos hispanoamericanos, y a los favores y privilegios en materia litúrgica que anteriores Romanos Pontífices habían concedido al santuario de Luján durante su historia hasta ese momento tres veces centenaria<sup>2</sup>.

Tal vez nadie como Pío XII haya definido el papel y la centralidad de Nuestra Señora de Luján para la Patria Argentina, al afirmar que en Ella el pueblo argentino tiene “su centro natural”, y que Ella es “el fondo del alma grande del pueblo argentino”. Él, cuando era cardenal, había peregrinado a Luján en 1934 con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional. Años más tarde, siendo ya Papa, en un mensaje radial dirigido a los argentinos, recordará sus impresiones mientras entraba en el santuario mariano más importante de Argentina:

Era el día 15 de octubre del año 1934... Nos adentrábamos muy de mañanita hacia el interior del país, espaciando la mirada por las puertas de esa pampa vuestra que, por lo majestuosa, lo solemne y dilatada puede evocar la grandeza imponente del mar.

¿A dónde íbamos? A cumplir con un amable deber... Ante su imagen se había orado sin interrupción para que la Patria—como alguien dijo— «cuya bandera tiene los colores de su manto, fuera digna de su tradición»; y Ella misma, dos días antes había tenido la condescendencia de presidir [en el Congreso Eucarístico] el «Día de la Patria», que nosotros presenciábamos, admirando de qué modo los dos grandes amores de toda alma noble—Dios y Patria— pueden fundirse armoniosamente en el único culto verdadero. ¡Íbamos a pagar a María Santísima su visita y a darle las gracias!

Y mientras ante nuestros ojos se desarrollaba silenciosa la calma del paisaje, recordábamos primero todo lo que sobre vuestra Patrona nos

---

<sup>1</sup> El rescripto lleva la firma del Cardenal Eugenio Pacelli, futuro Papa Pío XII, quien era Secretario de Estado en ese momento. Cuatro años más tarde Pacelli visitaría Argentina y Luján como Legado Pontificio para el Congreso Eucarístico Nacional.

<sup>2</sup> Cabe recordar también, por la trascendencia que tiene, que la misma Nación Argentina fue solemnemente consagrada en Luján al Inmaculado Corazón de María por un presidente de la República, el General Juan Carlos Onganía, el 30 de noviembre de 1966, en unión con muchos miembros del Episcopado argentino; cf. *La Perla del Plata, Revista de la Basílica de Luján*, n. 80 (1969) p. 43.

refiere la piadosa tradición, y luego la historia de aquel Santuario cuyas dos torres, como dos gritos de triunfo que suben al cielo, nos saludaban ya desde el horizonte. Fue Ella la que quiso quedarse allí, pero *el alma nacional argentina había sabido comprender que allí tenía su centro natural*.

Y al entrar en aquellas espaciosas naves, al ver las banderas que Belgrano ganó en Salta o la espada que San Martín blandió en el Perú, al leer los mármoles que recuerdan la solemne coronación [pontificia] de 1887 —la primera en América— o el reconocimiento de su Patrocinio sobre las tierras Del Plata de 1930, al subir a aquel camarín, tan rico como devoto, entonces, sólo entonces *nos pareció que habíamos llegado al fondo del alma grande del pueblo argentino*. (Pío XII, 1947, pp 627-628)<sup>3</sup>

Nuestra contribución, con la edición de las cinco obras literarias e históricas que presentamos a continuación, mira a hacer más conocida la amable historia de la Patrona de los tres países rioplatenses, a fomentar así su devoción, y a hacer conocer a nuestros contemporáneos estos textos fundamentales que tocan esencialmente la misma historia de la Nación Argentina, que en María de Luján tiene “su centro natural”<sup>4</sup>.

## 1. La colección La Pura y Limpia Concepción de Luján

La colección de estas cinco obras de carácter histórico ha sido puesta bajo el título de *La Pura y Limpia Concepción de Luján*, como se llama en realidad la imagen de la Virgen de Luján, que representa a María en su título de la Inmaculada Concepción.

La colección consta de tres volúmenes (uno de ellos en dos tomos), que suman un total de 2504 páginas. La edición ha sido preparada principalmente en Roma por un equipo de sacerdotes y hermanas de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado (IVE) que ha trabajado durante casi dos años, y al que hemos tenido el honor inmerecido de coordinar y

---

<sup>3</sup> Los remarcados son nuestros.

<sup>4</sup> Nuestra Señora de Luján fue nombrada Patrona del Instituto del Verbo Encarnado el 23 de mayo de 2011, y tal patronazgo *apud Deum* fue confirmado por la Santa Sede, con todos los privilegios litúrgicos que ello implica, el 25 de noviembre de 2011 (*Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* n. 618/11/L).

presidir. La impresión, en edición a todo color, ha sido hecha en la Tipografía Vaticana, con el sello editorial de la *Editrice del Verbo Incarnato* (EDIVI)<sup>5</sup>. Es una edición de lujo que no tiene fines comerciales, pues está destinada principalmente a todas las comunidades misioneras de esta familia religiosa dispersas en el mundo y a algunas autoridades de la Iglesia. Pero esperamos próximamente hacer nuevas impresiones en varios países, principalmente en Argentina, en un formato más económico, de manera que las obras sean accesibles a todo el que quiera leerlas. Veamos el contenido de los tres volúmenes.

1. El primero, que hemos titulado *Crónicas antiguas de Nuestra Señora de Luján*, contiene tres escritos en sus 242 páginas:
  - La *Relación* del Padre Pedro Nolasco de Santa María, religioso mercedario, declarada bajo juramento en el año 1737 por pedido de un tribunal eclesiástico constituido después de una visita canónica al santuario de Luján.
  - La *Historia verídica del origen, fundación y progresos del santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Luján*, escrita alrededor de 1780 por el Padre Antonio Oliver, misionero franciscano, y ampliada y publicada por el presbítero Felipe José Maqueda, cura de Luján, en 1812 en Buenos Aires, Imprenta de Niños Expósitos.
  - El estudio del Dr. Raúl Alejandro Molina, miembro de grado de la Academia Nacional de Historia de la Argentina, titulado *Leyenda e historia de la Virgen de Luján*, publicado en el “Boletín de la Academia Nacional de la Historia”, Año XL, Buenos Aires 1967, pp. 151-197. Este estudio, si bien es más moderno, ha sido colocado junto con las dos crónicas antiguas precedentes porque trata de los personajes y hechos históricos mencionados precisamente en esas crónicas.
2. El segundo volumen, en dos tomos, contiene la magnánima obra del Siervo de Dios Padre Jorge María Salvaire, de la Congregación de la Misión, titulada *Historia de Nuestra Señora de Luján*. Su

---

<sup>5</sup> Tal editorial pertenece a la Provincia Italiana del Instituto del Verbo Encarnado “Madonna di Loreto”.

*origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto*, publicada en Buenos Aires en 1885, Imprenta de Pablo E. Coni. El primer tomo tiene 606 páginas; el segundo, 826.

3. El tercer volumen contiene la monumental obra *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico (1630-1730)*, escrita por el gran historiador de Luján, Mons. Juan Antonio Presas, y publicada en Buenos Aires en 1980, con ocasión del 350º aniversario de la llegada de la Santa Imagen a la Argentina, Imprenta del Instituto Salesiano de Artes Gráficas. El volumen tiene 830 páginas.

El orden de publicación es más lógico que cronológico, pues como ya dijimos, en el primer volumen se ha incluido el artículo del doctor Molina, que es de 1967, y por tanto posterior a la obra del padre Salvaire, publicada en el segundo volumen. Dicho orden lógico se explica de esta manera:

1. La primera historia o crónica *escrita* antiguamente (la relación de fray Pedro Nolasco de Santa María de 1737), fue ampliada y circunstanciada por la historia de los padres Oliver y Maqueda (1812) y corroborada documentalmente por el doctor Raúl Molina (1967). Estas obras están contenidas en el primer volumen.
2. La historia escrita *completa* de Luján hasta ese momento, con sus hechos primitivos, su historia posterior, sus numerosos milagros, sus fiestas, sus tradiciones –religiosas, litúrgicas, folklóricas y populares–, y su influjo en la historia de la Patria Argentina, fue escrita por el padre Salvaire (1885). Este escrito exhaustivo constituye un volumen por sí mismo, dividido en dos tomos.
3. La fundamentación *completa y documentada*, con los criterios de la moderna ciencia histórica, de los cien primeros años de la historia lujanense, y que completa los datos de Santa María, Oliver-Maqueda, Salvaire y Molina, está contenida en el trabajo de Mons. Presas. Esta obra *enciclopédica*, como la definió el historiador jesuita padre Guillermo Furlong (Presas, 2019, pp. 24-27), constituye el tercer volumen.

Presentamos a continuación cada una de estas obras y sus autores, tomando como base lo que nosotros mismos hemos escrito en las introducciones a cada uno de los volúmenes de la colección. Las referencias

de estas mismas obras que colocamos en las citaciones a pie de página se refieren siempre a nuestra edición (Roma 2019).

## **2. La primera historia o crónica escrita que fija la tradición originaria de Luján: la *Relación* de fray Pedro Nolasco de Santa María (1737)**

La primera obra es la relación del año 1737 que recoge el testimonio de un sacerdote mercedario, fray Pedro Nolasco de Santa María, presentado ante un tribunal eclesiástico erigido expresamente para dar consistencia a los hechos sobre Luján que hasta ese momento eran conocidos solo por tradición oral.

Esta crónica tiene una importancia fundamental en la historia de Luján, pues sobre ella se apoyan los otros autores que han investigado y escrito sobre el origen, primeros milagros y culto primitivo dado a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Luján.

El tribunal eclesiástico ante el cual fray Pedro Nolasco de Santa María testificó había sido constituido como resultado de la visita canónica que, en enero de 1737, realizara al santuario de Luján el doctor Francisco de los Ríos, canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires, por comisión del Cabildo Eclesiástico de esa sede episcopal, en ese momento vacante.

Esta visita al santuario fue motivada por varias razones. Una de ellas, tal vez la principal, fue indagar sobre el estado de la construcción del templo que, en honor de Nuestra Señora, había comenzado a edificar el obispo don fray Juan de Arregui. Dicho templo, que debía sustituir a la capilla erigida por el capellán don Pedro de Montalbo, era de grandes proporciones, pero fue mal proyectado. Por muchos avatares, y la muerte del obispo que lo promovía, las obras se detuvieron<sup>6</sup>. La visita canónica tenía como objeto,

---

<sup>6</sup> Más adelante, con el transcurso del tiempo, la obra emprendida por el obispo Arregui se desplomó y nunca fue terminada, por lo que se decidió la construcción de otro templo, el de Lezica y Torrezuri, consagrado el 8 de diciembre de 1763, y que fue el santuario de Luján hasta que el padre Salvaire emprendió la construcción del magnífico templo actual, cuya piedra fundamental fue bendecida y colocada en 1887.

entre otros, tomar nota del estado de la construcción y estudiar las posibilidades de proseguir con la obra. Para ello fueron llamados los arquitectos jesuitas don Giovanni Battista Primoli y don José Smith.

Por la importancia del acto, copiamos aquí parte del auto del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires en donde se transcribe la decisión de enviar un visitador a Luján, tal como lo reproduce el padre Salvaire:

En la Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires, a siete de Enero de mil setecientos y treinta y siete años. El venerable Deán y Cabildo, Sede Vacante, de esta Santa Iglesia Catedral; estando juntos y congregados en la Aula Capitular de sus Acuerdos, para tratar y conferir las cosas tocantes al mayor servicio de Dios Nuestro Señor, lustre y utilidad de esta Santa Iglesia, y buen gobierno de este Obispado, se trató sobre el estado y fábrica de la Capilla de Nuestra Señora de Luján, que estaba construyendo el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo D. Fray Juan de Arregui (de feliz memoria), que hasta la hora presente, está a cargo de un Religioso lego llamado Fray Francisco Calvo, de la Orden de San Francisco, y sobre determinar si se ha de proseguir dicha obra, y del modo y manera de ejecutarlo; y también sobre la hacienda, alhajas y haberes de dicha Capilla, así de la Sacristía como de aperos de dicha fábrica, hacienda del campo y caudal que se hallare existente, así de limosnas como de otra cualquiera entrada; sobre cuyo punto se hizo la conferencia necesaria y se resolvió por los de este Cabildo, unánimes y conformes que se proceda luego a hacer el inventario de todo lo expresado, libros y papeles, acciones y derechos de dicha Iglesia y Santa Imagen de Nuestra Señora, para lo cual se despache persona de satisfacción de este Cabildo que lo ejecute con toda individualidad y discreción, y dé cuenta de todo, para en su vista deliberar sobre la mencionada fábrica y manutención de dicha Iglesia, y principalmente del culto que se debe tener en ella, por estar colocado el Santísimo Sacramento e Imagen de la Concepción Purísima de Nuestra Señora, Patrona y Abogada de ella. (Salvaire, 2019, pp. 286-287)

La visita fue encomendada al canónico magistral Francisco de los Ríos, y fue en realidad memorable para Luján, pues las decisiones tomadas en ella y los autos correspondientes resultaron muy importantes para el futuro del santuario.

Seguramente lo más trascendente para la *historia* de Luján fue la decisión de dicho visitador de crear un tribunal eclesiástico para conocer los



orígenes, devoción y culto a Nuestra Señora de Luján, pues gracias a esta decisión tenemos hoy un testimonio de primer orden de aquellos orígenes: precisamente la crónica de fray Pedro Nolasco de Santa María.

Según el padre Salvaire, motivó la decisión de crear el tribunal el hecho de que el doctor Francisco de los Ríos:

...a vista de tantos prodigios obrados por la mediación de Nuestra Señora de Luján, no pudo menos de lamentar la total falta de noticias individuales y escritas de tantos portentos tan altamente interesantes para la gloria de Dios y de su divina Madre, y deseoso de remediar, en lo posible, la ausencia de tan importantes manifestaciones del poder y bondad de la compasiva Protectora de los habitantes de estos dilatados distritos, ordenó se levantase, sin pérdida de tiempo, acta en forma de derecho, sobre el origen de la Santa Imagen de Luján, los principios de este santuario, la devoción que empezó a tener con todos los prodigiosmilagros y portentos, que por tradición, vista, u otros conductos fidedignos, se conociere hubiera obrado Dios Nuestro Señor por medio de tan Santa Imagen. (Salvaire, 2019, p. 475)

El tribunal fue presidido por fray Nicolás Gutiérrez, franciscano, predicador general de su orden y guardián del convento de Buenos Aires, asistido por el notario público y eclesiástico don Antonio Félix de Saravia. Se le dio mandato para averiguar:

con toda exacción de personas verídicas, de buena fama y opinión, y principalmente de los antiguos, que para dicho efecto podrá hacer llamar y citar, el origen de dicha Imagen, de quién fue, los principios de este Santuario y de la devoción que empezó a tener, con todos los prodigios, milagros y portentos que hasta el presente tiempo, por tradición, vista u otros arcaduces ciertos supieren o hubieren oído decir que haya obrado Dios Nuestro Señor por medio de esta Santa Imagen. (Salvaire, 2019, p. 476)

Los interrogatorios tuvieron lugar primero en Luján y luego en el juzgado eclesiástico de la catedral de Buenos Aires. A este tribunal fueron convocados muchos testigos. Sigamos al padre Salvaire, quien nos dice:

[ante tal tribunal concurrieron] un sinnúmero de personas sumamente fidedignas, de la mejor fama y opinión [...], a todas las cuales [el juez] después del juramento de costumbre, poniendo los sacerdotes la mano derecha sobre el pecho, y jurando in verbo Sacerdotis, los militares sobre

la cruz de su espada, y los demás sobre el libro de los Santos Evangelios o sobre la peana de un Santo Cristo, tomó muy circunstanciadas declaraciones de cuanto saber pudieran sobre el origen de la Santa Imagen de Luján, en cuya posesión estuvo primeramente, los portentos que acompañaron su maravillosa estada en el Pago del río de Luján, los principios del santuario, de la grande devoción y del culto extraordinario que empezó a profesar a la Sagrada Imagen todo el vecindario y hasta las más remotas comarcas, y finalmente todos los prodigios, milagros y portentos que hasta la fecha, por vista propia o por tradición auténtica hubieren conocido como obrados por la mediación de Nuestra Señora de Luján. (Salvaire, 2019, p. 477)

El padre Salvaire da noticia de que el volumen que contenía todos estos testimonios fue llevado del santuario en 1812 y se extravió (2019, p. 478). Sin embargo, algunos folios se conservaron y se guardan en el archivo de la Basílica de Luján. Afortunadamente tenemos íntegra la relación de Santa María y los testimonios de varios milagros obrados por intercesión de Nuestra Señora de Luján, y testificados por diversas personas. El mismo Santa María testifica seis milagros, y se han conservado también los testimonios de otros declarantes acerca de varios prodigios obrados por la Virgen de Luján en aquellos primeros tiempos: el mismo visitador, el doctor y canónigo magistral de la catedral de Buenos Aires Francisco de los Ríos, que había constituido el tribunal, el arcediano Dr. Marcos Rodríguez Figueroa, el presbítero licenciado don Bernabé Gutiérrez, el deán Dr. don Bernardino Verdún de Villaysán, y el capitán Juan de Carmona, que se desempeñaba como mayordomo del santuario<sup>7</sup>.

Fue ante ese tribunal y con esta solemnidad que, bajo juramento, declaró fray Pedro Nolasco de Santa María, quien gozaba de buena fama y era tenido como “persona de autoridad y maestro en su Orden”, como dice la conclusión de su declaración. Pero ¿quién era fray Pedro Nolasco de Santa María?

---

<sup>7</sup> La serie de los milagros testimoniados por varios testigos y contenidos en el manuscrito puede verse en SALVAIRE, Jorge María (2019) *Historia de Nuestra Señora de Luján*. Roma: EDIVI. Tomo 1, pp. 481-490. También los transcribe en su extensa colección de documentos Presas, J. A. (2019). *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico 1630-1730*. EDIVI, pp. 512-521.

Pedro Arruz y Aguilera, llamado Pedro Nolasco de Santa María luego de su ingreso en la Orden de la Merced, había nacido en Buenos Aires en 1666, hijo de padres españoles. Ingresó muy joven en su orden religiosa, y desde temprano ejerció cargos de responsabilidad en ella. Fue maestro, y se desempeñó como comendador y procurador del convento mercedario de Buenos Aires. Como tal era una persona de reconocida autoridad. En dos ocasiones fue capellán provisorio de la capilla de Luján, y conoció personalmente a casi todos los personajes que menciona en su crónica, entre los que se destacan el fiel esclavo de la Virgen, el negro Manuel; doña Ana de Matos, la mujer que trasladó la imagen a su actual emplazamiento, donde estaba su propia estancia, y que junto con la Virgen, fundó la ciudad de Luján; y el primer capellán del santuario don Pedro Montalbo, curado milagrosamente por la Virgen que lo quería como su capellán<sup>8</sup>.

Santa María fue también capellán en la estancia de don Diego de Santana, vecino de Arrecifes, persona muy devota de la Virgen de Luján.

Cuando hace su declaración, en 1737, nuestro fraile tenía setenta y un años. Falleció entre 1746 y 1753, pues figura en una lista de la Orden Mercedaria en Buenos Aires en 1746, pero ya no aparece en la del capítulo de 1753.

La identificación histórica de este benemérito religioso se debe al Dr. Raúl Alejandro Molina, quien investigando en varios repositorios de documentos, particularmente en el Archivo General de la Nación y en los libros parroquiales de la iglesia de La Merced de Buenos Aires, encontró mucha documentación con la que pudo corroborar la identidad del fraile y la de sus parientes, incluso la de los dos mencionados en la misma relación (su bisabuela y su padre), como asimismo la exactitud de las edades y fechas<sup>9</sup>. La documentación encontrada por Molina, y por Mons. Presas después, corroboran además la exactitud de otros detalles de la relación de Santa María y de todo lo referido a los demás personajes que él menciona en su declaración.

---

<sup>8</sup> Menciona haber conocido personalmente a todos los personajes que nombra en su relato, menos a uno solo: don Diego Rosendo de Trigueros.

<sup>9</sup> La identificación de Santa María es una de las partes de la conferencia del Dr. Raúl Alejandro Molina publicada en este mismo volumen de la colección, y que describiremos más adelante.

De tal manera que aun siendo un testimonio muy breve y conciso, la relación de Santa María tiene un valor único para atestiguar la veracidad de los orígenes de Luján, porque relata hechos que el autor había escuchado narrar a testigos contemporáneos al milagro (su propia bisabuela y su padre); porque conoció personalmente a los principales protagonistas de la primera historia de Luján; por la autoridad de que gozaba el mismo Santa María y por la circunstancia de tratarse de una declaración hecha bajo juramento y ante un tribunal eclesiástico formal que tenía instrucciones de obrar “con toda exacción” interrogando a “personas verídicas, de buena fama y opinión”. Todo lo cual ha sido confirmado con los documentos antiguos encontrados en los archivos en tiempos modernos por el Dr. Raúl Molina y por Mons. Presas y su equipo.

En relación al manuscrito que contiene la declaración de Santa María, ahora nuevamente publicado y que se conserva en el archivo de la Basílica de Luján, Mons. Presas refiere que el padre Salvaire, en unos apuntes que se conservan en el mismo archivo, afirma que el secretario que transcribió la relación testimonial de Santa María fue el doctor José de Andújar, primer cura párroco de Luján y muy celoso promotor de la edificación de un santuario más digno para Nuestra Señora: así se deduce en el manuscrito por los trazos de la letra y de la escritura (p. 57).

Por la importancia única del documento en esta nueva edición se presenta copia fotográfica de las dos primeras páginas del manuscrito, que contienen completa precisamente la relación de Santa María (figura 1). Se presenta también la transcripción del texto, con la ortografía modernizada y se indica también el significado de algunas palabras hoy en desuso.

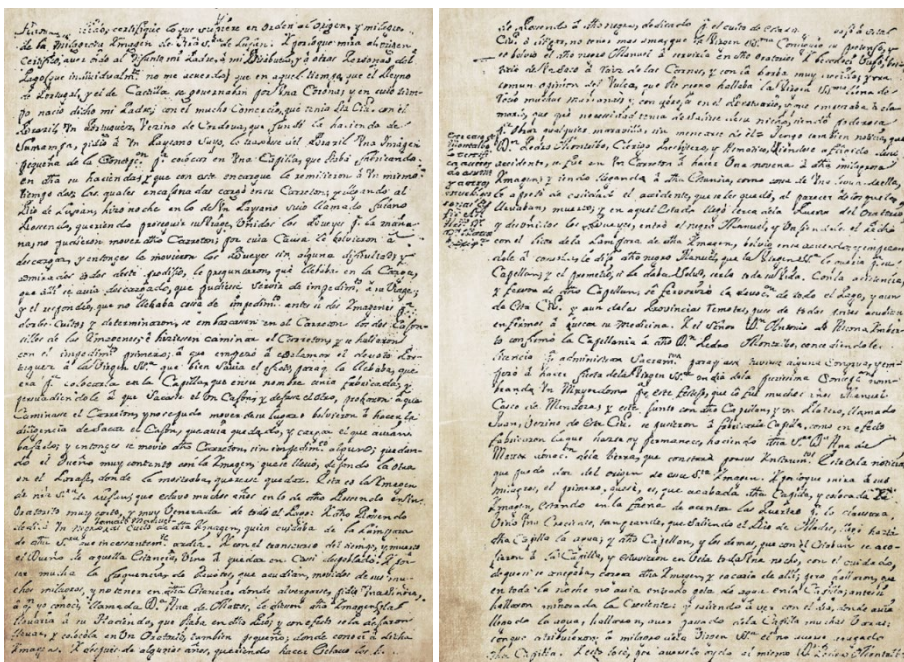


Figura 1: Fotografía de la transcripción del texto con la ortografía modernizada de *Relación* de fray Pedro Nolasco de Santa María (1737). Fuente: archivo de la Basílica de Luján.

### 3. La primitiva historia escrita se amplía: la Historia verídica del origen, fundación y progresos del santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Luján, de los padres Antonio Oliver (1780) y Felipe José Maqueda (1812)

La segunda obra es una historia más extensa y minuciosa, escrita por otro sacerdote, fray Antonio Oliver, y completada y publicada por el padre Felipe José Maqueda en 1812. Acompañan al texto una *Novena* a la Virgen de Luján, y la letra de los antiguos *Gozos* de Nuestra Señora.

Fray Antonio Oliver nació en Palma de Mallorca en 1711<sup>10</sup>. A los 16 años, en 1727, vistió allí el hábito de la Orden Franciscana. Siendo aún muy joven

<sup>10</sup> Tomamos las noticias biográficas acerca de fray Antonio Oliver de POLI, Mario Aurelio (2007) "La Virgen de Luján y su cronista franciscano Fray Antonio Oliver Felio o. f. m. (Palma de Mallorca 1711-Buenos Aires 1787)". *Nuevo mundo*. Buenos Aires-Instituto Teológico Franciscano Fray Luis Bolaños. T.

sobresalió en el estudio de la filosofía y de la teología, y fue nombrado maestro en ambas disciplinas. Fue un hombre muy culto, dedicado al estudio y conocedor de las lenguas antiguas (latín, griego, hebreo y árabe), gramático, traductor de los autores clásicos latinos, autor de obras de teología moral y espiritual, cronista de su orden.

Padeciendo una grave enfermedad hizo voto de ofrecerse a las misiones si recobraba la salud y fue prodigiosamente curado. Obtuvo el título de *misionero apostólico*, deseando pasar el resto de su vida dedicado al trabajo por la conversión de los infieles. Partió entonces para el Perú en el año 1751, y su primer destino fue el célebre convento misionero de Santa Rosa de Ocopa<sup>11</sup>. En 1755 llegó a Tarija, con la misión de reedificar el convento, que llegaría luego a ser Colegio de Propaganda Fide. Allí fray Antonio fue Guardián en dos períodos distintos.

Alrededor de 1770 llega a su último destino, Buenos Aires, donde vivirá hasta su muerte, acaecida el 31 de mayo de 1787. En la ciudad porteña fray Antonio escribió numerosos libros de religión, de teología, de espiritualidad, pero la mayoría de ellos no vio nunca la luz de la imprenta. Fue visitador de la tercera orden y capellán del convento de hermanas capuchinas de Nuestra Señora del Pilar, para quienes compuso varios escritos, entre los que se cuentan un *Catecismo místico para instrucción de las religiosas* y un *Comento de la Regla de Santa Clara*. En estos años en Buenos Aires creció su fama de varón sabio y santo<sup>12</sup>.

---

8, pp. 81-106. Publicado también en *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul.liana: Revista d'estudis històrics* 64 (2008) pp. 289-308.

<sup>11</sup> Sobre este histórico convento, que fue *Colegio de Propaganda Fide* y cuyo influjo misionero llegó hasta nuestra patria, véase Ruiz Freites, G. (2009). "La epopeya misionera del convento de Santa Rosa de Ocopa". *Diálogo. Revista del Instituto del Verbo Encarnado* (nº 52), p. 91-120.

<sup>12</sup> Sobre el padre Oliver se vea BRUNO, Cayetano (1966. 1970) *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco. Tomo V, p. 378 y sigs.; tomo VI, p. 344. En 1773 Oliver dio un sermón famoso en Buenos Aires, con ocasión de los bailes autorizados por el gobernador Vértiz. El sermón trataba de *si el señor baile puede contraer matrimonio con la señora devoción*. Oliver concluía diciendo que era posible, mientras no hubiese en tal diversión cosa alguna que desdijese a la honestidad y a la modestia cristiana; cf. GRAHAM, Eduardo (2011) "Antonio Oliver y los bailes de máscaras en teatro del carnaval de 1773". *Pygmalion*. Madrid-Instituto del Teatro de Madrid de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. T. 3, pp. 27-52.

Fue ciertamente un hombre enamorado de la Virgen de Luján, de la cual llegó a ser su cronista.

No conocemos la fecha exacta en la que compuso su *Historia*, pero probablemente haya sido alrededor de 1780. Esta obra habría corrido la misma suerte de la mayoría de sus escritos, es decir, no habría visto la luz de la imprenta, si el manuscrito no hubiera sido recogido por el presbítero Felipe José Maqueda, teniente cura de Luján, quien lo publicó en Buenos Aires en el año 1812 añadiendo textos de su propia autoría.

Es difícil distinguir en el texto todas las partes agregadas por el padre Maqueda. Sin duda es suya la hermosa poesía con la que se abre la obra, pues lleva su firma y tiene además alguna referencia autobiográfica<sup>13</sup>. En opinión de Mons. Presas, Maqueda, además, habría completado la historia de Oliver a partir del relato de la confirmación de la capellanía de Pedro Montalbo por parte del obispo Mons. Antonio de Azcona Imberto (2019, Presas, p. 66).

El padre Felipe José Maqueda había nacido en Buenos Aires el 22 de agosto de 1740. Su padre era español, y por los documentos parece que la familia era de buen pasar. Por parte de su madre, el padre Maqueda era sobrino del doctor don Carlos José Vejarano, cura párroco de Luján desde 1770. Era el cuarto de cinco hermanos, de los cuales tres fueron sacerdotes. El segundo, Andrés, fue fraile dominico, mientras que Felipe José y el hermano menor, Gabriel José, fueron sacerdotes diocesanos y pasaron toda su vida sacerdotal en Luján: Felipe José como teniente de su tío en la parroquia, y Gabriel José desempeñándose como capellán del santuario de Nuestra Señora. Su hermana mayor, María Justina, fue maestra de Bernardino Rivadavia en su niñez (Salvaire, 2019, pp. 54-55). El otro hermano, Domingo, fue militar en el Regimiento de Caballería de Milicias del presidio de la capital, y más adelante ocupó cargos en el Cabildo de la Villa de Luján.

El padre Salvaire nos relata los motivos que llevaron al padre Maqueda a publicar su historia:

---

<sup>13</sup> Dicha poesía fue publicada y ofrendada a la Virgen de Luján por el padre Maqueda con ocasión de la consagración del templo construido por Lezica y Torrezuri, el 8 de diciembre de 1763.

El devoto capellán, don Felipe José de Maqueda, agradecido a la Santísima Virgen de Luján por los imponderables beneficios que de su maternal bondad había recibido, pues que proclamaba que a Ella le debía nada menos que el haberle salvado de una muerte inminente, según quiso consignarlo en la poesía-prólogo a su historia de la Santísima Virgen de Luján, en el siguiente verso: «¡A Vos, oh Madre, debo mi existencia!» [...] ya anciano y presintiendo su fin próximo, quiso manifestar a su Celestial Bienhechora su amor y gratitud, ajustando debidamente la historia de Nuestra Señora de Luján y de su santuario, apoyándose para ello, así en la tradición constante transmitida de padres a hijos, como en las relaciones en que había recibido de boca de su piadoso tío, don Carlos José de Vejarano, celoso capellán de Luján y de un pardo esclavo de la Virgen, llamado Perico, anciano de una virtud eminente y que había consumido su larga existencia al servicio de la Virgen de Luján y finalmente en los muchos documentos auténticos que se guardaban en el archivo del santuario, o figuraban en el importantísimo libro que el Tribunal Eclesiástico mandó formar en 1737. (2019, pp. 478-479)

Mons. Presas completa el relato de Salvaire diciendo que además de estar agradecido a Nuestra Señora por haberle salvado la vida, Maqueda fue testigo personalmente de tres hechos milagrosos acaecidos en el tiempo en que estuvo en la parroquia de Luján como cura teniente, y que hicieron célebre el nombre de Nuestra Señora de Luján: la liberación de la peste en 1778, la liberación del malón o indiada de 1780 y el milagro de la lluvia de 1788 que puso fin a una larga y penosa sequía. Estos hechos influyeron también en Maqueda para que se decidiese a escribir su *Historia* en honra de Nuestra Señora de Luján (Presas, 2019, p. 62).

Como documento histórico el texto del padre Maqueda no tiene la misma autoridad que la relación de fray Pedro Nolasco de Santa María. Sin dudas tiene un valor documental notable, como hacen notar los estudiosos, pero fue escrito mucho más tarde en el tiempo que la relación de Santa María y sin que el autor hubiese hablado con testigos contemporáneos a los hechos primitivos de Luján, como sí había hecho Santa María. El texto de Maqueda coincide en todo lo sustancial con la relación de Santa María, pero Maqueda agrega algunas partes y detalles tomados probablemente de otras tradiciones no del todo corroboradas. Sobre esto dice Mons. Presas:

Su obra es benemérita, y su narración encierra cuanto, hasta la fecha de su impresión en el año de 1812, corría en esos pagos de la pampa sobre



los orígenes del culto a Nuestra Señora de Luján. No pidamos a Maqueda, hijo de su época, lo que hoy exige la ciencia crítica. Pero debemos confesar lealmente que fue un estudioso de su tema de la Virgen de Luján, y los actuales hallazgos en los repositorios de los archivos confirman muchos datos de fechas y detalles que acreditan su obra, y le granjean el honor de ser el segundo grande historiador de Nuestra Señora de Luján. Su libro es un valioso y hermoso aporte a la cultura, a la historia y a Ireligión. (Presas, 2019, p. 64)

El padre Felipe José Maqueda falleció el 20 de septiembre de 1815, después de haber publicado su *Historia* con la adjunta *Novena* en 1812.

Algunos ejemplares de esta primera edición tipográfica de 1812 han llegado en buen estado hasta nuestros días<sup>14</sup>. El que se reproduce en esta nueva edición en copia fotográfica se conserva en el Museo Histórico de Luján Enrique Udaondo (figura 2, en página siguiente).

El texto de la edición original de la *Historia* tiene 36 páginas y el de la *Novena* que la acompaña, con los *Gozos* de Nuestra Señora de Luján, otras 27. Las fotos de las 63 páginas se publican un poco ampliadas para facilitar su lectura (el tamaño original del texto tipográfico es bastante pequeño, mide 88 milímetros de ancho por 133 milímetros de alto). Y si bien se trata de un texto tipográfico bien preservado y perfectamente legible, en esta nueva edición, al lado de la fotografía de cada página, se presenta el texto transcrito según el uso actual de la lengua española, corrigiendo en algunos casos la ortografía y la puntuación, e indicando en notas a pie de página el significado de las palabras hoy en desuso. Además, se han agregado notas explicativas, indicando que se trata de notas del editor.

---

<sup>14</sup> De esta *Historia verídica* de Oliver-Maqueda hubo otras ediciones en el siglo XIX: una de 1837, publicada por la Imprenta Argentina (Buenos Aires); otra en 1852; otra en 1864, publicada por la Imprenta de Mayo (Buenos Aires); otra en 1876 publicada por los Padres de la Congregación de la Misión; otra en 1887, editada en la Imprenta La Voz de la Iglesia (Buenos Aires). Hubo también varias ediciones en el siglo XX. Aunque contiene errores, destacamos la publicada en 1965 por la Comisión Nacional Ejecutiva del 150º aniversario de la Revolución de Mayo, dentro de la compilación facsimilar de escritos antiguos que lleva como título *La Revolución de Mayo a través de los impresos de la época*, editados por Augusto A. Mallié. Nuestro texto está en el tomo 1, pp. 47-109.

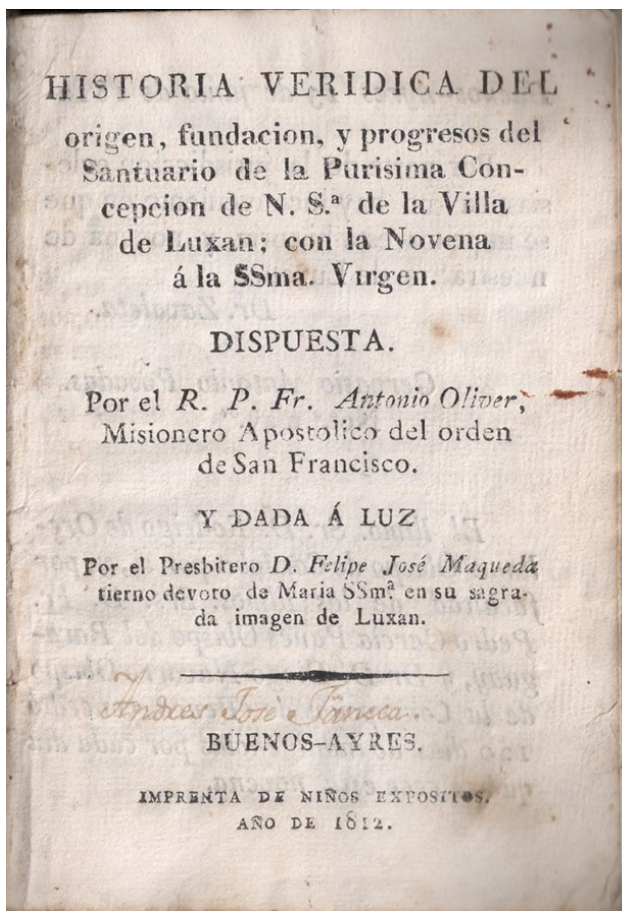


Figura 2: La primera página de la edición tipográfica de la *Historia verídica del origen, fundación y progresos del Santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la villa de Luján*. Maqueda, J. F. y Oliver A (1812). Fuente: Texto facsimilar en NSLP.

#### **4. La historia primitiva se fundamenta en los documentos: *Leyenda e historia de la Virgen de Luján*, de Raúl A. Molina (1967)**

La tercera obra contenida en el primer volumen de la colección es un estudio del Dr. Raúl Alejandro Molina (1897-1973), benemérito miembro de grado de la Academia Nacional de Historia de la Argentina, titulado *Leyenda e historia de la Virgen de Luján*, publicado en el *Boletín de la Academia*

*Nacional de la Historia*, Año XL, Buenos Aires 1967, págs. 151-197. Se trata de una conferencia magistral con un largo apéndice histórico y documental.

Raúl Alejandro Molina nació en Buenos Aires el 5 de mayo de 1897 (Presas, 2019, pp. 81-87). Abogado, fue luego profesor titular de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Ganó el Premio Nacional de Historia por su libro *Hernandarias, el hijo de la tierra*, publicado en Buenos Aires en 1948. Fue miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, presidente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas y perteneció a la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Recibió un sinfín de distinciones de los distintos órganos académicos de Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia, Perú y España. Fue director de la revista *Historia* y de la revista de *Ciencias Genealógicas*, y presidió numerosas comisiones honorarias de historia, con motivo de celebraciones a hombres de nuestra Patria Argentina.

Merece destacarse la versión paleográfica que Molina realizó de la real cédula de los Reyes Católicos del 20 de junio de 1500, por la cual se ordenaba la devolución de los indios al Nuevo Mundo, rechazando todo propósito de esclavitud<sup>15</sup>. Obtuvo una beca especial del Gobierno de España, y pudo recorrer los archivos españoles oficiales y privados de esa nación. En 1963 el Consejo de Investigaciones Científicas le otorgó, por sus relevantes méritos, una beca especial para realizar un trabajo sobre historia del comercio marítimo durante la época hispánica, a base de una auténtica y minuciosa interpretación de la navegación realizada en el Río de la Plata (1966). Sus obras se cuentan por centenares. Falleció en 1973.

El mérito más grande del estudio de Molina sobre la Virgen de Luján es el de haber certificado de manera documentada la existencia histórica de los personajes mencionados en la relación de Santa María y en la historia de Oliver-Maqueda. Durante años él había estado encerrado en las salas del Archivo General de la Nación para escribir su *Diccionario biográfico de Buenos Aires*, un verdadero padrón de la ciudad porteña de los siglos XVI a

---

<sup>15</sup> Publicado en el *Boletín de la Academia Nacional*, Nro. 25, p. 367 y sigs.

XVIII<sup>16</sup>. Haciendo dicho trabajo fue “desenterrando del polvo”, en el decir de Mons. Presas, uno a uno a todos los personajes de la historia primitiva de Luján. Esto lo llevó a tomar la decisión de estudiar más a fondo el problema de la historicidad de los relatos primitivos sobre Luján, cuya historia primitiva se diluía entre sombras, sin consistencia y firmeza, sin atraer y convencer a los grandes y sabios del siglo.

El resultado de mucho tiempo de paciente trabajo fue su magnífica ponencia *Leyenda e historia de la Virgen de Luján*, pronunciada en el aula magna de la Academia Nacional de la Historia el 31 de octubre de 1967, y publicada luego en el *Boletín* de dicha Academia. Este trabajo le granjeó un lugar de honor entre los historiadores de los comienzos de la historia de Luján.

Su ponencia se divide en cinco partes: en la primera fija la filiación del declarante de la relación escrita más antigua que refiere el milagro de las carretas, a partir del cual se originaron la devoción y culto de Nuestra Señora de Luján, fray Pedro Nolasco de Santa María, como ya hemos tenido ocasión de mencionar más arriba. En la segunda, atestigua la filiación de Diego de Rosendo, el único protagonista nombrado en la crónica de Santa María cuando se relata dicho milagro. En la tercera presenta una seria dificultad a la fecha tradicional del mismo milagro (el año de 1630). La cuarta parte es de gran importancia, porque fija documentalmente el lugar donde sucedió el milagro de las carretas, precisamente la estancia de Diego de Rosendo. Y en la quinta parte se refiere al traspaso de la santa imagen desde la estancia de Rosendo a la estancia de doña Ana de Matos, en el actual sitio de la ciudad de Luján. Y todo ello abundantemente documentado en un completo apéndice donde el autor copia los textos principales de los documentos hallados.

El mismo Molina ya en la introducción a su trabajo define y explica el valor de su exposición:

A la historia de Luján, arraigada por espacio de más de tres siglos, he de sumarle hoy algunas noticias, que, si no modificarán aquel milagro, tan

---

<sup>16</sup> Esta obra monumental del Dr. Molina, que trabajó en ella durante 30 años y consultó más de 145.000 fichas, vio la luz de la imprenta recién en el año 2000, muchos años después de la muerte del benemérito historiador, publicada por la Academia Nacional de la Historia en Buenos Aires.

divino como sencillo, van a rodearle con el marco histórico que le falta. Y este gran problema para mí donde voy a tocar lo intocable, donde voy a rectificar algunos hechos trascendentales, me ha sobrecogido sobremanera, repito, sobre todo para quien como yo, ha hecho de la verdad histórica un culto. (Molina, 2019, p. 183)

Y en la conclusión expresa el resultado final de su estudio:

Hemos probado todos los elementos que rodearon el suceso histórico, que demuestran acabadamente que ocurrió el milagro, tal como se ha venido repitiendo; y los protagonistas, que rodearon el hecho, han quedado evidenciados como sujetos históricos, a través de esta exhaustiva investigación. Con las noticias que acabamos de dar sobre los acontecimientos y las personas que rodearon el milagro de Luján, hoy ya no se puede afirmar que fue una leyenda. (p. 202)

Su estudio, tan sólidamente fundamentado, significó un hito importantísimo en la historia de Luján y merece ser colocado entre las *bases* de la historiografía lujanense<sup>17</sup>. Además del principal mérito, el de haber documentado la existencia histórica de todos los personajes de las crónicas, su contribución fue decisiva para fijar el lugar donde sucedió el milagro de Luján al encontrar él, en su investigación, la documentación referida a la ubicación de la estancia de Rosendo<sup>18</sup>. Sus conclusiones, o mejor dicho, su hipótesis sobre *la fecha* del milagro, en cambio, ha sido superada gracias al posterior descubrimiento de otros documentos, que han confirmado la fecha tradicional de 1630<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> En palabras del Cardenal Mario Aurelio Poli, arzobispo de Buenos Aires, este estudio “marcó un antes y un después en la investigación del Milagro de Luján”; *Carta al P. Gustavo Nieto, Superior General del Instituto del Verbo Encarnado*, del 9 de marzo de 2019, p. 2.

<sup>18</sup> El padre Salvaire, y otros que lo siguieron, coloca el hecho del milagro *del otro lado* del río Luján. Pero la estancia de Rosendo, según los documentos hallados por Molina, está de la banda del río que mira a la ciudad de Buenos Aires. Es decir, la caravana que llevaba la imagen milagrosa hacia el interior del país, hacia Sumampa, se había detenido antes de cruzar el río Luján para pernoctar, y allí ocurrió el milagro de la carreta tirada por los bueyes. Gracias al estudio de Molina el lugar de la estancia de Rosendo está hoy perfectamente identificado. Y también, por ende, el del milagro, metros más, metros menos.

<sup>19</sup> Molina pone la dificultad de la corta edad que tenía Diego Rosendo en el año 1630: siendo tan joven no podía ser el propietario de la estancia que lleva su nombre, y que es mencionada por Santa María en su relación. Sobre este tema se vea Presas, J. A. (2019). *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico (1630-1730)*. EDIVI, pp. 133-134. Mons. Presas concluye: “Cuando dicho señor académico leyó su conferencia, era difícil dar solución plena a la dificultad pues todavía no se habían descubierto o no eran conocidos muchos de los documentos [...]. Pero, gracias a Dios, dicha dificultad nos ha espoleado a

Esta divergencia en la fecha del milagro no quita ningún mérito al precioso estudio de Molina, todo lo contrario. Baste leer el elogio que de este trabajo y de su autor hace el más acreditado estudioso de Luján, Mons. Juan Antonio Presas, cuando lo presenta como uno de los grandes historiadores lujanenses:

Molina con su trabajo no trata de destruir nada de cuanto dijeron los anteriores historiadores, sino de poner las cosas en su lugar, según los modernos procedimientos de la ciencia; no rectifica la leyenda tradicional, sino que le proporciona el matiz histórico que, hasta entonces, le faltaba. Porque Santa María nos dio el primero, su fresca y simple relación del milagro; Maqueda aunó en un librito sin mucho examen cuanta tradición, leyenda y comentario escuchara sobre el tema; Salvaire, con su prestigio, despertó la atención de los pueblos sobre el milagro de Luján, pero a su narración le faltó la crítica y el análisis que hoy exige el mundo del progreso; por eso, Molina completa el trabajo presentándolo al público con las exigencias que reclama la moderna investigación [...] El trabajo del doctor Molina [...] fue como la piedra arrojada al lago de aguas tranquilas, que ensanchó los círculos de la investigación científica. Su conferencia abrió rumbos en el campo de la historia mariana argentina, y es ella el mayor monumento que la fe y la ciencia han levantado en estos últimos tiempos a la Soberana Señora de la Pura y Limpia Concepción del río de Luján. (Presas, 2019, p. 86)

Hasta aquí la presentación de las tres obras publicadas en el primer volumen de la colección *La Pura y Limpia Concepción de Luján*. Nos resta decir que, a lo largo del volumen, donde era necesario, se han colocado notas explicativas, indicando que se trata de notas del editor. El volumen, además, ha sido ilustrado con fotos de cuadros famosos que retratan el milagro de la carreta a orillas del río Luján, y con la foto de un óleo del Negrito Manuel, recientemente pintado por la hermana María de Jesús Sacramentado Riera, religiosa sanrafaelina del Instituto de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, rama femenina de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado.

---

profundizar mejor en la fecha, y hemos ganado al interpretar debidamente los documentos, y sopesar con mayor exactitud las diversas partes del relato lujanense”.

## **5. Una historia completa que incluye los usos, las tradiciones, los milagros y la relación de María de Luján con la historia nacional: la *Historia de Nuestra Señora de Luján*, del Padre Jorge María Salvaire (1885)**

El segundo volumen contiene, en dos tomos, la monumental obra del padre Jorge María Salvaire titulada *Historia de Nuestra Señora de Luján. Su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto*, publicada originalmente en dos tomos en 1885 en Buenos Aires, por la imprenta de Pablo E. Coni, con grabados de H. D. Woodwell que ilustran los milagros y la historia de Luján<sup>20</sup>.

Esta obra es la primera historia completa y ordenada de los hechos de Luján, y abarca un período de tiempo de dos siglos y medios (desde los orígenes, en 1630, hasta el momento de la publicación, en 1885).

El padre Salvaire nació en Castres (Francia) el 6 de enero de 1847. Su padre era profesor de español y de bellas artes, persona muy distinguida en su ciudad. Su madre era española, de Cádiz. Siendo muy joven entró en el seminario de los padres lazaristas en París y fue ordenado sacerdote allí en 1871. Ese mismo año llegaba como misionero a la Argentina y visitaba por primera vez el santuario de Luján (era entonces el templo edificado por el síndico Lezica y Torrezuri), quedando prendado de la Imagen de Nuestra Señora. Fue un gran apóstol, y en dos períodos distintos misionó en tierras de indios.

En una de estas ocasiones, en 1875, fue salvado milagrosamente de una muerte segura a manos de los indios por intercesión de la Virgen de Luján, a la que se había encomendado. Dedicado completamente a la difusión de la devoción a Nuestra Señora de Luján, emprendió la redacción de su historia y viajó a Roma para obtener del Papa León XIII la coronación pontificia de la Sagrada Imagen (que se realizaría por manos del arzobispo de Buenos Aires Mons. Aneiros el 8 de mayo de 1887), para lo cual había hecho cincelar en París una rica corona que el Papa bendijo. Proyectó con magnanimidad y, enfrentando enormes adversidades, comenzó la

---

<sup>20</sup> Las Ediciones Fabro de Buenos Aires publicaron en el año 2014 una segunda edición en un solo tomo. La que aquí presentamos es la tercera (2019).

construcción del grandioso templo actual, cuya piedra fundamental fue bendecida el 15 de mayo de 1887.

Además de esta *Historia de Nuestra Señora de Luján*, el padre Salvaire escribió otras obras para los devotos y peregrinos y fundó *La Perla del Plata*, revista del santuario. Animado de gran celo apostólico, en Luján realizó una grandiosa obra pastoral como capellán y rector del santuario. Fundó el Hospital de Nuestra Señora de Luján, el Círculo de Obreros Católicos, el Colegio Nuestra Señora de Luján, el Descanso del Peregrino, la Conferencia de Damas de San Vicente, creó numerosas asociaciones parroquiales. Murió el 4 de febrero de 1899 con solo 52 años de edad. Está enterrado en el transepto derecho de la basílica de Luján. Su causa de canonización está en curso.

Respecto a la motivación por la que escribió su *Historia*, hay que destacar que además de la devoción y celo mariano que lo caracterizaban, Salvaire hizo el voto de hacer conocer y difundir la devoción a la Inmaculada Concepción de Luján cuando fue salvado milagrosamente de la muerte a manos de los indios por su materna intercesión. Lo dice él mismo en la *Dedicatoria* de su colosal escrito:

Dulce Madre mía, yo mismo experimenté de un modo indecible las maravillosas influencias de vuestra tierna protección, de vuestro poder y bondad sin límites. Quédese yerta y sin movimiento esta mano derecha, trábese mi lengua, si jamás en mi vida llegara mi corazón a olvidarse de vuestra portentosa mediación en mi favor y de la promesa que en lance tan apremiante os hice, de consagrar todas mis facultades a haceros conocer, como merecéis, de no perdonar medios para alabaros y encomiar vuestro poder y maternal ternura, y de esparcir, en cuanto me fuere posible, hasta los últimos confines de esta República, vuestra hermosa y simpática leyenda. Este libro, amable Protectora, es el cumplimiento de mi inolvidable promesa. (2019, p. 11)

Salvaire se propuso fundamentar su relato en documentos históricos, para lo cual tuvo que trabajar afanosamente investigando en “todos los archivos de la época colonial”, como él mismo relata:

Así dispuesto, me dediqué animosamente al estudio de todo lo que pudiera relacionarse con la historia del santuario y de la Villa de Nuestra Señora de Luján, consultando todos los archivos de la época colonial,



porque estaba plenamente persuadido que sí, como lo decía Carlos XII, la historia debe ser un testigo y no un adulator, solamente en los documentos originales depositados en los archivos descubriría, juntamente con la verdad, aquel colorido que revela una época y manifiesta una edad, mejor todavía que la más perfecta narración o descripción. (2019, p. 88)

El valor de esta encomiable historia, en cuya redacción el padre Salvaire se ocupó intensamente durante ocho años, es realmente singular. Desde el punto de vista crítico-histórico tiene ciertos límites, particularmente en lo que atañe a la primera época de la historia lujanense, que estudiosos posteriores han evidenciado, aun ponderando mucho la obra de Salvaire. Pero estos límites, debidos a las circunstancias históricas en las que trabajó el padre Salvaire, en nada disminuyen el valor de su escrito, que puso muchas de las bases para el trabajo de los historiadores sucesivos.

El gran historiador de Luján Mons. Presas afirma que la *Historia* de Salvaire fue en su momento aplaudida “unánimemente” por la crítica. Y luego de citar numerosos testimonios elogiosos de aquel tiempo concluye:

Nosotros suscribimos totalmente y reafirmamos estos juicios, que aún hoy la crítica respeta en su integridad. Sin embargo, debemos hacer a su Historia algunas observaciones. Abarca un período que va desde el año de 1630 hasta el de 1885, fecha de su impresión. Y aun cuando todavía hoy la obra conserva la gravedad de un libro bien documentado, no todas sus partes tienen el mismo peso ni gozan de igual autoridad. Así los primeros capítulos que tratan del origen y culto de Nuestra Señora de Luján, por haberle faltado al padre Salvaire la documentación primaria contemporánea de los hechos, carecen de aquella vivencia que imprimen al relato la impronta de la autenticidad. Su parte más valiosa es la que corre de los años 1730 a 1815, pues para ella disponía de todo un arsenal de documentación de primera mano en el mismo santuario y en el Municipio de Luján. La que va desde los años 1815 hasta su publicación asombra por la cantidad de datos que refieren mercedes y gracias de la Virgen de Luján, lo mismo que de actos de culto cumplidos por sus devotos; pero por faltarle al autor la perspectiva del tiempo muchos otros hechos de aquella época han quedado en el olvido, al no ser registrados.

Hoy nosotros sabemos mucho más de Nuestra Señora de Luján de lo que sabía el religioso Salvaire, pues el tiempo no corre en vano. Pero esa ciencia y conocimiento que al presente tenemos de los hechos lujanenses

son fruto y gracia de la inquietud, estudio, empeño y celo que animaban el espíritu de Salvaire. Su obra en aquella época fue la labor de un gigante: un himno colosal de amor y gratitud a la Madre de Dios; un toque de clarín que resonó hasta los confines de la Patria y del orbe, en el afán de hacer conocer y estimar cada día más a esa Virgencita, Madre y Reina de Luján. (Presas, 2019, pp. 74-75)

Entre muchas cosas que podríamos decir, además de su amor, devoción e interés histórico que muestra respecto a la Virgen de Luján, queremos destacar tres aspectos de esta obra del padre Salvaire que nos parecen particularmente notables: a) el interés apologético que demuestra respecto a Luján; b) el haber puesto en evidencia la relación de la Virgen de Luján con la historia de la Nación Argentina, especialmente en los tiempos de la Independencia nacional, y con la Iglesia universal, a través de sus pastores; c) la abundante y proficua documentación que trae en los *Apéndices*, al final de segundo tomo.

a) Respecto a lo primero, en tiempos de Salvaire surgieron quienes se burlaban de la historia de Nuestra Señora de Luján y de la autenticidad de la imagen y de su culto, como si se tratase de una leyenda. Entre ellos, Juan María Gutiérrez y Florentino Ameghino. La *Historia de Nuestra Señora de Luján* del padre Salvaire les respondió de manera polémica y definitiva<sup>21</sup>. Pero más allá de estos casos concretos, toda la obra de Salvaire rezuma su interés apologético: prácticamente no hay capítulo en el cual no deje de confrontar con los que se llaman a sí mismos “espíritus fuertes” y niegan toda posibilidad de intervención de Dios, o de lo sobrenatural, en la historia. Asimismo, en algunos pasajes lamenta la deplorable e irreparable expoliación del santuario de Luján, verdadero atropello y robo perpetrado por el gobierno de Rivadavia y del ministro García.

---

<sup>21</sup> Gutiérrez publicó un artículo en el diario *La Libertad* los días 22 y 23 de junio de 1877, negando el relato originario de Luján. Le respondió directamente el literato argentino Santiago de Estrada, con sus publicaciones en el diario *La América del Sud* los días 27 de junio y 7 de julio del mismo año. Por su parte, Ameghino criticó la autenticidad de la imagen y el culto de Nuestra Señora de Luján en un artículo publicado en *La Crónica* el 4 de setiembre de 1884; el año siguiente publicaba Salvaire su *Historia de Nuestra Señora de Luján* (1885). Breves menciones de estos episodios, que no tuvieron mayor repercusión, en Presas, J. A. (2019). *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico 1630-1730*. EDIVI. pp. 88 y 778.

b) En relación con la historia nacional, el interés de Salvaire es encomiable, y esto es más destacable porque se trata de un extranjero. Dedicar largos capítulos a la relación de los patriotas con Nuestra Señora de Luján: de Pueyrredón y los héroes de la Reconquista de Buenos Aires en el tiempo de las invasiones inglesas (dicha Reconquista se organizó, en parte, en Luján); de los patriotas de la primera hora de la Independencia nacional, como Cornelio Saavedra y Domingo French, y de muchos otros personajes de nuestra historia patria.

Entre todos ellos se destaca la mención de Manuel Belgrano. Salvaire le dedica un larguísimo capítulo en el que documenta y evidencia su patriotismo y su marcada devoción mariana, que lo llevaron a poner en la bandera de la Patria los colores de los vestidos de Nuestra Señora de Luján. Comenta Salvaire:

Con indecible emoción cuentan no pocos ancianos que, al dar Belgrano a la gloriosa bandera de su patria los colores blanco y azul celeste, había querido, cediendo a los impulsos de su piedad, obsequiar a la Pura y Limpia Concepción de María, de quien era ardiente devoto, y bajo cuya protección habíase amparado en su santuario de Luján. (Salvaire, 2019, p. 279)

Esa misma devoción por Nuestra Señora llevó al ilustre patriota a donar al santuario de Luján las banderas españolas conquistadas en sus victorias. Por ejemplo, en la Batalla de Salta, como atestigua la carta que acompaña dicha donación, dirigida al Cabildo de Luján, y que el padre Salvaire transcribe en su obra:

Remito a Usía dos banderas de división, que en la acción del 20 de febrero, se arrancaron de las manos de los enemigos, a fin de que se sirva presentarlas a los pies de Nuestra Señora, a nombre del Ejército de mi mando, en el Templo de esa, para que se haga notorio el reconocimiento en que mis hermanos de armas y yo estamos a los beneficios que el Todo Poderoso nos ha dispensado por su mediación; y exciten con su vista la devoción de los fieles para que siga concediéndonos sus gracias. Dios guarde a Usía muchos años. – Jujuy, 3 de Mayo de 1813. – Manuel Belgrano. (p. 290)

Salvaire también elogia la piedad, sobre todo mariana, de otros grandes militares que fueron protagonistas de los albores de la historia de la Patria.

Piedad que necesariamente habría de influir no sólo en los subordinados, sino también en la cultura de la Patria naciente:

No ha sido el ilustre Belgrano el único general argentino que haya profesado especial devoción a la Virgen Santísima de Luján. Casi todos los jefes y oficiales, todo el ejército de aquellos tiempos heroicos han venerado a su Sagrada Imagen y la han distinguido con ricas ofrendas y particulares muestras de su ardiente piedad y del acrisolado amor que le tenían. Y no es de extrañar. Eran todos ellos generalmente religiosos o al menos comprendían perfectamente la necesidad del sentimiento religioso, para formar al buen soldado, verdaderamente digno de este título. (pp. 301-302)

En este contexto, aunque sin relación directa con Nuestra Señora de Luján, elogia la piedad mariana del ilustre General don José de San Martín, Padre de la Patria Argentina:

El más grande de los héroes de la Independencia sudamericana, el general que más eficazmente contribuyó a la libertad de las provincias del Río de la Plata, de Chile y del Perú, el ilustre San Martín, era profundamente religioso como lo demuestra el siguiente oficio que, en 1818, dirige al reverendo padre guardián del convento de San Francisco de Mendoza: «La decidida protección que ha prestado al ejército de los Andes su Patrona y Generala, Nuestra Madre y Señora del Carmen, son demasiado visibles. Un cristiano reconocimiento me estimula a presentar a dicha Señora, que se venera en el Convento que rige Vuestra Paternidad el adjunto bastón como propiedad suya y como distintivo del mando supremo que tiene sobre el ejército. Dios guarde a Vuestra Paternidad muchos años. – Mendoza y Agosto 12 de 1818. – José de San Martín». (p. 302)<sup>22</sup>

Asimismo, Salvaire dedica también varias páginas a la relación que tuvieron con Luján los gobernadores y virreyes de Buenos Aires.

Y es de destacar el capítulo dedicado a la erección de la Villa de Luján, es decir, la transformación de aquel pago en una ciudad con cabildo, concedida por el rey de España don Fernando VI a pedido del entonces gobernador del Río de la Plata José de Andonaegui. Ese lugar, en efecto, antes desierto, se fue poblando exclusivamente porque allí estaba la

---

<sup>22</sup> Don José de San Martín visitó al menos dos veces el santuario de Luján, y en una de esas visitas, en 1824, ofrendó a Nuestra Señora su espada.

imagen de la Virgen, autora de numerosos milagros: mucha gente y familias enteras, de varias comarcas distintas y a veces muy lejanas, acudían allí y se instalaban a vivir al amparo del santuario de Luján.

Y así, de ser un desierto –eran las tierras de la estancia de doña Ana de Matos– aquello se transformó en un poblado que crecía más y más. Por eso el gobernador Andonaegui, en el auto de erección de la villa, fechado el 17 de octubre de 1755, decide que se llame *de Nuestra Señora de Luján* porque ha sido Ella, la Virgen, la que ha hecho surgir aquel pago de Luján donde nada había, atrayendo hacia sí a sus moradores:

Su Excelencia la titula en nombre de Su Majestad (que Dios guarde) con el nombre de Villa de Nuestra Señora de Luján, por ser esta milagrosa Señora, su primera fundación, y el atractivo de la cristiana común devoción, y en consecuencia del dicho título, se apellide con él, y todos (así) la nombren. (Salvaire, 2019, pp. 633-636)

Es por eso que en la rayera de la imagen de Luján, ideada por el padre Salvaire para mostrar a María como *la mujer revestida de sol* mencionada en el libro del Apocalipsis (Ap 12,1), se lee: “Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta villa”. El rey posteriormente accedía y confirmaba esta decisión del gobernador por real cédula del 30 de mayo de 1759, afirmando: “Por tanto por el presente doy y concedo mi real licencia, para que el referido Pueblo o Partido se llame desde ahora en adelante: Villa de Nuestra Señora de Luján” (Salvaire, 2019, pp. 636-638).

Salvaire dedica también varios capítulos a la relación con Luján que tuvieron los Papas, los obispos de Buenos Aires y de distintas diócesis de la América hispánica colonial, y otros varios personales célebres.

Entre ellos se destaca el canónico Giovanni Mastai-Ferretti, futuro Papa Pío IX, pues se trata del primer Papa que, antes de ser elegido sucesor de San Pedro en Roma, peregrinó a Luján en 1824, como miembro de la comitiva del Nuncio Apostólico Mons. Giovanni Muzzi, quien había desembarcado en Buenos Aires y se dirigía por tierra a Chile.

Salvaire relata que el día que Mastai-Ferretti celebraba la Misa delante de la imagen de la Inmaculada y Pura Concepción de Luján era el 18 de enero de 1824. Ese mismo día, en aquel tiempo, se celebraba en Roma la fiesta de la Cátedra del Apóstol San Pedro. Y destaca Salvaire de manera muy bella

que precisamente ese sacerdote sería quien, 30 años más tarde, siendo Papa, proclamaría precisamente desde la Cátedra de San Pedro el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima (en 1854).

c) Finalmente es de destacar el voluminoso cuerpo de documentos que constituyen los *Apéndices* de la obra. El padre Salvaire los coloca en el segundo tomo y ocupan aproximadamente el 40 % del volumen. Porque no sólo se tomó el ingente trabajo de copiar a mano los documentos allí contenidos, sino también porque muchos de esos documentos no han llegado hasta nuestros días y los conocemos precisamente por haberlos transcrito Salvaire. La pérdida de ellos se debió a veces a incuria, pero principalmente a las innumerables vicisitudes por las que atravesaron el santuario y otros archivos eclesiásticos argentinos a lo largo de nuestra historia. Pero sin duda las pérdidas más grandes se debieron al incendio intencional de la Curia de Buenos Aires perpetrado, junto con el incendio y saqueo sacrílego de otras iglesias porteñas, el 15 de junio de 1955. En cuanto a la metodología de trabajo, en esta reciente edición de la obra de Salvaire se ha respetado la ortografía de los documentos antiguos tal como está en la edición original de 1885, y se han corroborado y completado las citas a pie de página. Donde era necesario, se han colocado notas nuevas, indicando que se trata de notas del editor.

## **6. La primitiva historia de Luján, definitivamente comprobada y documentada en tiempos modernos: *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico (1630-1730)*, de Mons. Juan Antonio Presas (1980)**

El tercer volumen de la colección *La Pura y Limpia Concepción de Luján* contiene el escrito más importante, documentado y completo que se haya publicado acerca de los primeros cien años de la historia lujanense. Es la obra cumbre del gran historiador de Luján, Mons. Juan Antonio Presas.

Mons. Presas nació en La Plata, Argentina, en 1912, y era hijo de inmigrantes españoles. De niño se trasladó a España con su familia. Cursados los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas, fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1938 en España, pero luego

desarrolló todo su ministerio sacerdotal en Argentina: en La Plata y principalmente en Morón.

Fue un gran historiador tanto de Morón, de modo particular de sus advocaciones marianas, como, sobre todo, de Nuestra Señora de Luján, a la que dedicó sus mejores esfuerzos. Fue discípulo y amigo del Dr. Raúl Alejandro Molina, de quien aprendió en parte el rigor del método de investigación histórica. Y fue un enamorado de Nuestra Señora de Luján. Su obra es tal que ha sido reconocido como el máximo historiador lujanense por autores muy acreditados.

Sobre María de Luján su obra es vastísima, entre libros y opúsculos: *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico sobre el lugar y fecha del milagro y traspaso de la Santa Imagen* (1973); *Nuestra Señora de Luján y Sumampa. Estudio crítico-histórico 1630-1730* (1974); *Nuestra Señora de Luján. La estancia del milagro* (1977); *Luján ante la ciencia y la fe* (1978); *Ir a Luján es un deber* (1979); *Nuestra Señora de Luján en el arte* (1981); *Luján. La ciudad mariana del país* (1982); *Historia de Nuestra Señora de Luján* (4 ediciones: 1984, 1988, 1991 y 1995); *Jorge María Salvaire. El apóstol de la Virgen de Luján* (1990); *Historial del Luján-Mariano 1630-1992* (1993); *Anales de Nuestra Señora de Luján* (4 ediciones: 1982, 1987, 1993 y 2002); *Doña Ana de Matos. La dama que con la Virgen fundó a Luján* (5 ediciones: mayo 1990, octubre 1990, 1991, 1997 y 2004); *El negro Manuel* (4 ediciones: 1985, 1989, 1991 y 1997); *Nuestra Señora de Luján, Madre del Pueblo Argentino* (1997); *El milagro de Luján – año 1630* (dos ediciones: 1977 y 2003); *Luján y la Santa Trinidad. Estudio histórico-teológico* (2001); *El Luján Mariano* (2002); *La estancia del milagro* (4 ediciones: 1977, 1980, 1994 y 2003); *El Milagro de Luján* (1997); *Luján: El milagro y su vivencia* (2 ediciones: 2000 y 2003); *Santa María de Luján. Su capitalidad* (2003).

Mons. Presas murió el 29 de abril de 2005 y está enterrado en Morón, en la ermita de Nuestra Señora del Buen Viaje, de la cual fue también historiador.

El volumen es la segunda edición de su obra más importante, publicada en 1980 en Buenos Aires, con ocasión de los 350 años de la llegada de la Santa Imagen a la Argentina. Contiene, en realidad, tres libros publicados anteriormente por Mons. Presas (respectivamente en 1974, 1977 y 1978): *Nuestra Señora en Luján y Sumampa*, *La estancia del milagro y Luján ante*

*la ciencia y la fe*, completados, aumentados y enriquecidos para aquella edición unificada, sobre todo el primero, cuya parte documental (la más voluminosa e importante desde el punto de vista histórico) fue profusamente enriquecida.

El gran historiador jesuita padre Guillermo Furlong dice de este volumen:

Se trata de una obra magnífica y definitiva; y agregaríamos más: enciclopédica. Ella contiene cuanto la ciencia y la historia pueden exigir sobre los orígenes y culto de Nuestra Señora en sus dos Santas Imágenes de Luján y de Sumampa en sus cien primeros años [...] Difícilmente aparecerá documento alguno que ponga en duda las conclusiones generales, asentadas en esta voluminosa y sustanciosa obra, aunque quiera Dios que surjan otros, y no pocos, que esclarezcan hechos y sucesos de menor cuantía, además de confirmar aquellas realidades. (Presas, 2019, pp. 24-27)

Esta enciclopédica obra de Mons. Presas abarca un período histórico de cien años, el primer siglo de la historia lujanense. Esta fecha, dice el mismo autor, “no está escogida al azar”:

Estos cien años de 1630 a 1730 cumplen un ciclo hasta el presente muy poco estudiado y del cual hasta hoy teníamos escasa documentación. En cambio, de 1730 en adelante existe abundante material y la historia marcha sin dificultad. Otra ventaja tiene el estudio crítico de estos cien primeros años y es que durante ese tiempo vemos desfilar a aquellos personajes que, o bien fueron protagonistas de los hechos narrados, o bien conocieron a los primeros testigos de esa historia, por lo cual su testimonio es de excepcional valor. También este año de 1730 marca una fecha tope, ya que en él se crea la parroquia de Nuestra Señora de Luján. Finalmente, cuando el primer relator de esta historia, el mercedario Pedro Nolasco de Santa María, en 1737, quiere darnos cuenta del origen y desarrollo de estos hechos maravillosos, da por concluida su narración en dicha fecha; y precisamente la relación de Santa María es el documento básico, sobre el que se apoyan las tradiciones lujanenses. (p. 37)

La obra está dividida en diez partes, si bien la octava no es propiamente una *parte*, como diremos.

En la primera el autor trata de los *escritores* que lo han precedido en la labor histórica sobre Luján. Y menciona largamente a los que él llama los “grandes historiadores”: Pedro Nolasco de Santa María, Felipe José Maqueda (y con



él, Antonio Oliver), Jorge María Salvaire, Raúl A. Molina y Luis Bravo y Taboada. Este último, para lo referido a la historia de la imagen de Nuestra Señora de la Consolación de Sumampa, la otra imagen que fue compañera de la de Luján en su viaje desde Brasil hasta el momento del milagro de la carreta, pues luego prosiguió su camino hasta Sumampa, en la provincia de Santiago del Estero, donde se conserva y tiene su santuario.

En la segunda parte Presas pone las *bases* históricas que él llama “quiciales” para su trabajo de investigación. Se tratan tres temas fundamentales: sobre el lugar del milagro; sobre su fecha; y sobre el traspaso de la imagen desde la estancia de Rosendo (lugar del milagro) hasta la estancia de doña Ana de Matos (lugar del actual santuario y de la ciudad de Luján).

En la tercera parte aborda la investigación histórica de los *personajes* y son mencionadas todas aquellas personas que citan en sus crónicas Santa María y Oliver-Maqueda (de las más importantes hay una reseña biográfica bien documentada). También se presentan amplias listas de otras figuras que tuvieron que ver en el desarrollo y culto de la historia de Luján.

La cuarta parte está dedicada a 15 *temas* relacionados con la historia de María de Luján, todos ellos abundantemente documentados.

En la quinta parte el autor escribe su propia *crónica* histórica –por cierto muy amena– de los primitivos hechos de Luján, a la luz de lo tratado y discutido en esta misma obra.

La sexta parte es la más extensa, y tiene un insustituible valor: está dedicada a la *documentación*, ordenada por temas y por años. Ocupa casi la mitad del libro. En esta parte el lector puede ver la transcripción de los documentos citados a lo largo de toda la obra, y muchos más documentos. Para conseguir esa documentación investigando en los archivos Mons. Presas había creado un equipo de incansables colaboradores, al que había denominado “Equipo Luján”.

La séptima parte, de gran valor, contiene la *cartografía* lujanense, comprendiendo planos y mapas antiguos y modernos.

La octava parte se refiere a las *ilustraciones*, que el autor considera una parte importante de la obra. Pero no es propiamente una parte, porque en vez de dar dichas ilustraciones en conjunto el autor las ha distribuido a lo

largo de todo el libro, haciendo de ellas un índice propio para su fácil ubicación en el libro.

La novena parte, llamada *Complemento*, abarca los cien primeros años de la historia de Nuestra Señora de Sumampa. Contiene también su parte documental propia.

La décima parte es una suerte de *recapitulación*. En palabras del autor, “es un análisis cumplido con los datos que la investigación ofrece y presentados en el curso de este largo trabajo, sobre el hecho mismo del milagro de Luján y sus efectos hasta el día de hoy”.

De este modo, y con un ameno estilo literario, Mons. Presas completa la obra más acabada, completa, rigurosa, científica y definitiva que se haya escrito sobre los cien primeros años de la historia lujanense.

En cuanto a la metodología de trabajo, en esta edición se presenta el texto de Mons. Presas íntegro, actualizado en algún caso según las actuales normas de uso de la lengua castellana (por ejemplo, para el uso de mayúsculas, y otros casos). La parte de las ilustraciones ha sido notablemente mejorada, pues la edición original es en blanco y negro. Las fotos y dibujos, cuando ha sido posible, se han sustituido por otras en color, y se han agregado otros dibujos, fotos y mapas que el autor no traía en la edición original. Asimismo, las notas han sido corregidas, se han suprimido repeticiones para facilitar la lectura, y se han introducido notas del editor para ayudar al lector en algunos pasajes y temas puntuales.

## **A modo de conclusión**

En la introducción a uno de sus últimos escritos, el eminente investigador e historiador Mons. Presas decía:

Mucho he escrito sobre Luján y ojalá mis escritos no hayan sido en vano y las líneas que ahora voy a trazar en la plenitud de mis años sean por su realidad y eficacia, al decir de los antiguos, como el canto del cisne que al fin de sus días desgrana sus mejores sonos y *lleguen a entender todos que Luján tiene una capitalidad que en verdad enriquece a las almas, a los pueblos y a toda la Nación Argentina*. (Presas, 2003) [énfasis agregado]

Este mismo deseo es el que ha animado a los editores de *La Pura y Limpia Concepción de Luján* durante la ingente tarea de volver a publicar, en esta colección, las cinco obras que hemos apenas, brevemente, descrito.

Pensamos que la difusión y el conocimiento de estos escritos contribuirán a que nuestros compatriotas conozcan la tradición que hace de fondo esencial a la historia y a la vida de nuestra Nación. Porque eso es la historia de Nuestra Señora de Luján, si se la mira con objetividad y sin prejuicios: Ella ha marcado los grandes hitos del nacimiento, de la independencia y del progreso de nuestra Patria Argentina, como resulta abundantemente documentado en las obras que han sido nuevamente publicadas.

Y es Ella, sin dudas, quien ha marcado a fuego espiritualmente el temple de nuestro pueblo. Con cuánta razón y aguda percepción el Papa Pío XII, aún sin conocer acabadamente los particulares de la historia nacional, había entendido que en María de Luján el pueblo argentino tiene “su centro natural”, pues Ella es “el fondo del alma grande del pueblo argentino”.

Finalmente, con esta publicación elevamos también nosotros nuestros votos y súplicas para que sea una realidad en Argentina lo que San Juan Pablo II pidiera a la Inmaculada Virgen de Luján cuando le consagró solemnemente nuestra Patria, el 12 de abril de 1987, durante la Segunda Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Buenos Aires:

Te encomiendo y te consagro, Virgen de Luján, la Patria Argentina, pacificada y reconciliada, las esperanzas y anhelos de este pueblo, la Iglesia con sus Pastores y sus fieles, las familias para que crezcan en santidad, los jóvenes para que encuentren la plenitud de su vocación, humana y cristiana, en una sociedad que cultive sin desfallecimiento los valores del espíritu. Te encomiendo a todos los que sufren... son hijos tuyos, Virgen de Luján, Madre de la Vida. Haz que Argentina entera sea fiel al Evangelio, y abra de par en par su corazón a Cristo, el Redentor del hombre, la Esperanza de la humanidad. (1988, pp, 1278-1280)

## **Bibliografía**

Maqueda, J. F. y Oliver A. (2019) *La Historia verídica del origen, fundación y progresos del santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Luján*. EDIVI.

- Molina, Raul. A. (1966). *Las primeras experiencias comerciales del Plata. El comercio marítimo de 1580 a 1700*. Talleres: Talleres Gráficos Dorrego.
- Molina, R. A. (2019). *Leyenda e historia de la Virgen de Luján*. EDIVI.
- Nolasco, P. (2019). *Relación*. EDIVI.
- PÍO XII (1947). "Radiomensaje del 12 de octubre de 1947 al Primer Congreso Mariano Nacional de Argentina". *Acta Apostolicae Sedis*. Vaticano-Commentarium officiale.
- Presas, J. A. (1973). *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico sobre el lugar y fecha del milagro y traspaso de la Santa Imagen*
- Presas, J. A. (1974). *Nuestra Señora de Luján y Sumampa. Estudio crítico-histórico 1630-1730*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1977). *Nuestra Señora de Luján. La estancia del milagro*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1978). *Luján ante la ciencia y la fe*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1979). *Ir a Luján es un deber*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1981). *Nuestra Señora de Luján en el arte*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1982). *Luján. La ciudad mariana del país*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1984). *Historia de Nuestra Señora de Luján*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1990). *Jorge María Salvaire. El apóstol de la Virgen de Luján*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1993). *Anales de Nuestra Señora de Luján*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1993). *Historial del Luján-Mariano 1630-1992*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1997). *Doña Ana de Matos. La dama que con la Virgen fundó a Luján*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1997). *El milagro de Luján*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1997). *El negro Manuel*. EDIVI.
- Presas, J. A. (1997). *Nuestra Señora de Luján, Madre del Pueblo Argentino*. EDIVI.
- Presas, J. A. (2001). *Luján y la Santa Trinidad. Estudio histórico-teologal*. EDIVI.
- Presas, J. A. (2002). *El Luján Mariano*. EDIVI.
- Presas, J. A. (2003). *El milagro y su vivencia*. EDIVI.
- Presas, J. A. (2003). *La estancia del milagro*. EDIVI.

Presas, J. A. (2003). *Santa María de Luján. Su capitalidad*. EDIVI.

Presas, J. A. (2019) *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico*. EDIVI.

Salvaire, J. M. (2019). Historia de Nuestra Señora de Luján. Su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto. En: *Crónicas antiguas de Nuestra Señora de Luján*. EDIVI.

San Juan Pablo II (1988) “Atto di affidamento alla Vergine di Luján”. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*. Vaticano. T. X,1 - 1987 (enero-abril).